

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 40

por Douglas L. Crook

Hebreos 11:28

²⁸Por la fe celebró la pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

Leamos en el libro de Éxodo el relato de este ejemplo de fe en la vida de Moisés y los israelitas.

Éxodo 12:21-24

²¹Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²²Y tomad un manojito de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

²³Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

²⁴Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

La Pascua es uno de los ejemplos más claros del plan de redención de Dios para la humanidad, que encontramos en el Antiguo Testamento.

Cuando Dios nos llama la atención sobre algo o alguien en Su palabra, quiere que tomemos tiempo para considerar las lecciones que podemos aprender para fortalecer nuestra relación con Él. Recuerde que estos hombres y mujeres de fe obtuvieron el testimonio de agradar a Dios, y por ello recibieron la recompensa de andar en comunión con Él.

Dios nos muestra estos ejemplos para que entendamos que nosotros también podemos aprender a vivir por fe y recibir Su aprobación y favor.

Este capítulo 11 de Hebreos no es simplemente una lista de los logros de estos individuos, sino más bien una lista de personas que, a través de la fe, experimentaron el poder y la fidelidad del Dios Todopoderoso en sus vidas.

Isaías 66:1-2

¹Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

²Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

Las obras de fe pueden ser grandiosas en escala, pero la fe en sí es simple: creer que Dios hará lo que dijo que haría y actuar en consecuencia. ¡Yo puedo hacerlo! Usted también puede, si así lo decide. Al escuchar la palabra de Dios, Él nos da una medida de fe para creer. Podemos escoger la fe o la incredulidad.

La fe no es demandar de Dios lo que queramos y tener confianza en que Él nos lo dará. La fe es

simplemente creer que Dios cumplirá Su palabra.

Este principio de fe se ve claramente en la obediencia de Moisés al instruir a los hijos de Israel para que observaran la Pascua y los procedimientos prescritos para ella.

Dios le reveló a Moisés varias cosas que él creía. Dios le dijo a Moisés que visitaría cada hogar de Egipto con un juicio de muerte. Egipto era un país grande, poderoso y próspero, y una tragedia universal tan devastadora era algo asombroso e increíble. Sin embargo, Moisés creía que iba a suceder.

Dios reveló que los hijos de Israel serían salvados si rociaban la sangre del cordero pascual sobre las puertas de sus casas. La muerte visitaría la casa de los israelitas, pero la misericordiosa provisión de Dios fue que la muerte cayera sobre el inocente cordero pascual.

Las instrucciones de Dios a Moisés parecían irracionales. Si un juicio universal de muerte iba a llegar a Egipto, ¿cómo podría un poco de sangre sobre los marcos de las puertas detenerlo? ¿Qué poder podría tener la sangre derramada sobre una plaga de muerte? Moisés confió en el poder de la sangre derramada del cordero pascual para protegerlo a él y a los hijos de Israel del juicio venidero. En obediencia, aplicó la sangre.

El juicio cayó sobre Egipto, mientras que los hijos de Israel fueron salvados. ¿Cómo lo sabemos? La nación de Israel reside en la tierra de Palestina y no es esclava de Egipto. Si bien aún quedan muchas cosas por cumplirse con respecto a la nación de Israel, han sufrido mucho y han sido tomados cautivos por otros imperios desde entonces. Sin

embargo, han tenido la oportunidad de regresar y hoy son un pueblo libre en su propio país. Todo esto se debe a que Moisés tuvo fe para celebrar la Pascua y rociar la sangre del cordero en los marcos de las puertas.

La Pascua del Antiguo Testamento es como un letrero de neón que nos señala esta dispensación de la gracia de Dios y Su plan de redención para la humanidad. Israel, como pueblo representativo, nos muestra cómo Dios trataría con toda la humanidad.

Veamos algunas cosas que Dios ha declarado verdaderas acerca de la raza humana, Su plan y Sus propósitos para el hombre. Podemos confiar en que Dios es fiel y hará que Su palabra se cumpla, o podemos dudar de Él porque no entendemos cómo es posible que sea verdad. La fe agrada a Dios y recibe Su favor misericordioso, mientras que la incredulidad le desagrade y recibe Su juicio.

La esclavitud. Lo primero que debemos entender acerca de nosotros mismos como miembros de la raza de Adán es que, al igual que los hijos de Israel, estamos esclavizados por un amo cruel.

Romanos 7:14

¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

La ciencia nos dice que recibimos nuestro ADN físico de nuestros antepasados, y que estamos hechos físicamente de lo que nos transmitieron genéticamente quienes vivieron antes que nosotros. Varios estudios científicos han llegado a la conclusión de que todo el ADN puede rastrearse hasta una fuente femenina común. Sin embargo, no necesitábamos que la ciencia nos lo dijera, porque

Dios ya lo había revelado.

La Biblia también nos revela que nuestra condición espiritual se debe a lo que heredamos de nuestro padre Adán. Es como nuestro ADN espiritual. Debido al pecado de Adán, contaminó a toda la humanidad con la corrupción del pecado, que ha afectado a cada ser humano desde entonces.

Nacemos con una naturaleza, un poder, una ley o principio, un maestro, un defecto espiritual dentro de nosotros que constantemente nos aleja de Dios y de Su voluntad. Esto nos obliga a hacer cosas que se rebelan contra Dios y que, por tanto, son autodestructivas.

Romanos 3:10-18

¹⁰Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;

¹¹No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.

¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

¹³Sepulcro abierto es su garganta; Con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios;

¹⁴Su boca está llena de maldición y de amargura.

¹⁵Sus pies se apresuran para derramar sangre;

¹⁶Quebranto y desventura hay en sus caminos;

¹⁷Y no conocieron camino de paz.

¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Romanos 3:23

²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Juicio venidero – Dios también ha revelado,

como lo hizo con Moisés, que vendrá un día de juicio que resultará en muerte.

Romanos 6:23

23Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Hebreos 9:27

27Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

La muerte física, resultado del pecado de Adán, es solo un anticipo de la segunda muerte. Es una separación y el cese de las relaciones e interacciones con los vivos.

Apocalipsis 20:11-15

11Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Dios es justo y santo, y no puede estar en comunión con una raza pecadora que, al conocerlo,

se negó a honrarlo como Dios.

Pero gracias a Dios, Él ha provisto un juicio misericordioso por nuestros pecados, como lo hizo con los hijos de Israel. Su justicia debe ser ejecutada sobre nuestro pecado, y la sentencia de muerte debe ser llevada a cabo. Sin embargo, Él ha provisto misericordiosamente un sustituto: el Cordero de Dios.

Juan 1:29

²⁹El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

El Cordero inocente y sin mancha debía dar su vida por los culpables. Dios derramaría Su justo juicio sobre el Cordero para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias.

Cubierto por su sangre

Romanos 3:24-25

²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,

Romanos 5:9-12

⁹Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

12Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Romanos 5:18-19

18Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

19Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Moisés tuvo que confiar en la palabra de Dios, que el juicio estaba por llegar y que la sangre del cordero pascual los protegería de la ira divina. ¿Cree usted en lo que Dios ha declarado sobre la sangre derramada de Jesucristo?

1 Corintios 5:7

7Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

Efesios 2:8-10

8Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

9no por obras, para que nadie se gloríe.

10Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Moisés y los hijos de Israel no hicieron nada por sus propios esfuerzos para salir de Egipto. No

pagaron un precio ni lucharon para liberarse a sí mismos. Aplicaron la sangre por fe. De la misma manera, nosotros no podemos trabajar, pagar ni luchar para salir del pecado y entrar al cielo. Tenemos que aplicar la sangre de Jesucristo. Crea lo que Dios dice acerca de usted, su pecado y el poder de la sangre derramada de Cristo para redimirlo eternamente.

La Pascua marcó la primera fase importante de la obra de Dios en la vida de la nación de Israel, pero fue solo el comienzo de las muchas bendiciones que Dios les revelaría. La fe de Moisés en la Pascua le permitió presenciar la fidelidad de Dios, quien los guió, proveyó y protegió durante su viaje por el desierto. Debido a su liberación de la esclavitud en Egipto, Israel pudo disfrutar de la abundancia de la tierra de Canaán.

Tengo paz, ya que creo que la sangre del Hijo de Dios es suficiente para protegerme de la ira venidera de Dios.

Romanos 5:1-2

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Paz, Favor, Gloria.

¿Por qué es tan importante saber que uno es salvo? Al saber que soy salvo eternamente, no temo a la muerte, porque sé que mi espíritu y mi alma serán llevados inmediatamente a la presencia de Dios, y que mi cuerpo será resucitado y glorificado, preparado para la eternidad.

Saber que soy salvo de la pena del pecado y que un día estaré libre de su presencia me hace libre del poder del pecado ahora mismo. Esa verdad me libera de las prácticas autodestructivas y crueles del pecado, permitiéndome vivir con rectitud y disfrutar de sus infinitos beneficios.

Saber que soy salvo le da sentido y esperanza a mi vida. Mi propósito es glorificar a mi Salvador y guiar a otros hacia Él. Como Su siervo, confío en que Él me proveerá de todo lo que necesito en esta vida. Todo lo que sucede me ayuda a bien, y Él me guiará y me protegerá hasta que lo vea cara a cara. ¡Gracias a Dios por el poder de la sangre derramada de Cristo!